

## **Cartas a Farim Nasem**

# **Cartas a Farim Nasem**

**Ángela Tello González**



Colección Las Ofrendas  
Escuela de Estudios Literarios  
Universidad del Valle



Santiago de Cali, septiembre de 2011

Rector Universidad del Valle  
Iván Enrique Ramos Calderón  
Decano Facultad de Humanidades  
Darío Henao Restrepo  
Director Escuela de Estudios Literarios  
Juan Julián Jiménez Pimentel  
Director Programa Licenciatura en Literatura  
Héctor Fabio Martínez

© Colección Las Ofrendas  
Director: Julián Malatesta  
Consejo editorial:  
Julián Malatesta  
Fabio Martínez  
Cristina Valcke

© *Cartas a Farim Nasem*  
Ángela Tello González

© Escuela de Estudios Literarios  
Universidad del Valle  
E-mail: estudiosliterarios@univalle.edu.co

ISBN: 978-958-670-917-0

Ilustración de carátula:  
Pedro Alcántara Herrán  
Fotografía: Mónica Herrán

Diseño, diagramación e impresión:  
Unidad de Artes Gráficas,  
Facultad de Humanidades,  
Universidad del Valle,  
Cali - Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita del autor.

# Contenido

Prólogo: Del arte a la realidad	9
Cartas a Farim Nasem	
I	17
II	18
III	19
IV	21
V	23
VI	24
VII	25
VIII	26
IX	27
X	28
XI	29
XII	30
XIII	31
XIV	32
XV	33
XVI	34
XVII	35
XVIII	37
XIX	38
XX	39
XXI	41
XXII	42
XXIII	43
XXIV	44
XXV	45
XXVI	47
XXVII	48
XXVIII	49
XXIX	50

XXX	51
XXXI	53
XXXII	54
XXXIII	56
XXXIV	58

## **Del arte a la realidad**

El camino que se emprende de la realidad al arte es quizá el de más fácil trasiego, éste sólo se puede realizar si se ejecuta con especial sigilo un despojo de la realidad, si se abate lo habitual, si se sitúa lo fútil y lo común a la vera del sendero para que no entorpezca la marcha. Se trata de un camino de iniciación que probablemente no conduzca a ninguna parte, dado que el arte no se nos revela como un punto de llegada sino que es el asombroso silo donde se hallan todos los comienzos. En esta ilusoria jornada quien se alista de poeta es un nativo irascible enfrentado a las palabras como si quisiera vencer la hostilidad de los elementos, nada se le promete, salvo el instinto de conservación que le permite sobrevivir a esas amenazas del habla cotidiana: la estulticia, la extravagancia y la anodina repetición del proverbio.

Mas quien viene en sentido contrario, del arte a la realidad, con el alarde de haber emprendido la marcha hace muchos siglos, arrojado al día y a la noche en medio del vocerío de los poetas que le murmuran, que lo interrogan sin tregua, que le corrigen el habla, que lo visitan, le invaden la casa sin anunciarse, se camuflan en sus bolsas de viaje y se confunden con los víveres, ese poeta invadido anhela otro despojo, quiere la soledad, trae hambre de realidad y entonces penetra la dura faena de los seres humanos que humildes hacen girar su tierra y labora en el lenguaje de ellos, ausculta sus pasiones, descubre las huellas que les deja el dolor y las efímeras muecas de la alegría. Pero

este poeta rodeado y abandonado de poetas aprendió a mirar de otro modo, visiona en la realidad lo que esa realidad calla y oculta, y así crea un diálogo distinto con su gente y con su tiempo.

En *Cartas a Farim Nasem*, Ángela Tello, visita los afligidos territorios de la guerra, con su palabra penetra en ellos hendiendo la neblina y la asfixiante atmósfera de la pólvora. Su don es de poetas, trae un lenguaje disputado en agitadas asambleas de poetas, hurtado a la usura de los poetas. Desde la lejanía quiere saber en qué lugar se refugia el amor, anhela que le cuenten de su hombre impelido a caminar en medio del fuego enemigo, quiere saber de ese guerrero y se ilusiona pensando que la devastadora maquinaria de la guerra no derrotará su alma hecha para la siembra y para edificar el mundo. El camino de Ángela va del arte a la realidad, tiene la madurez de quien vence en ese diálogo original del arte, pero ahora reclama de su época un lenguaje que le ayude a revelar lo que hay de vital en medio de las fatídicas confrontaciones de los ejércitos.

Cabalgo sobre esta montura de palabras,  
cruzo campos de sombra y de delirio,  
galopo en busca del coraje,  
en busca del olvido galopo hacia el abismo.

Leña, fuego y cordero mis palabras,  
altar y víctima para inmolar antes del grito de la aurora.  
Cúbrelos con tus manos durante el vértigo de la noche,  
resguarda el fuego antes del primer parpadeo de la  
/madrugada,

que no lo apague el aire ni la lluvia,  
que no lo apague el trueno, amor,  
que no se extinga.

La poeta que anhela conocer lo que acontece en esas lejanas tierras de oriente –donde el dios único no logra hacer oír su verbo, porque rabinos y ulemas le han dicho a sus pueblos que lo que ordena el cielo es el sacrificio y la destrucción, y que la promesa es ir y volver de su mano poderosa–, establece una conversación con su destinatario Farim Nasem, y le narra que su incendiada región es también la suya, que su atormentada tierra es también la nuestra. Que los hombres no cesan en su arrolladora destrucción.

Farim, la guerra que habita a Bagdad  
y la que avanza por las calles de mi ciudad  
son una misma guerra.  
Bajo el humo dos ciudades se encuentran,  
sobre las gradas de la infamia,  
mueren sus niños, sus viejos y sus jóvenes.

En la guerra,  
los adversarios persisten en controlar el territorio,  
/en la guerra,  
la libertad es un sueño que se fuga,  
un viento que se ansía.  
Se precisa reescribir esta historia, Farim Nasem,  
requerimos reinventarles los nombres a las calles,  
cubrirlas con espejos de agua  
y detener con sus imágenes el fuego que calcina la tierra.

Este es el modo en que el arte penetra los asuntos cotidianos del mundo, reclama de ellos la noticia, el acontecimiento es sólo un documento para descubrir las señales que la historia planta en sus territorios, labora en ellos con memoria, deja que el aterrador suceso o el viejo manuscrito sea leído por sus amigos poetas, por sus predilectos. A veces uno cree oír allí

a Nazim Hikmet el viejo poeta turco que conoció tantas prisiones, y que le escribió a Taranta-Babú, su esposa, conmovedoras cartas: ¡Eh Taranta-Babu // eh! Qué bello es vivir // madre mía, qué bello es vivir... Piensa en mí // cuando mis brazos enlazan tus anchas caderas // que dieron a luz tres niños.// Piensa // en la voz cálida // desnuda // del agua // que gotea sobre la piedra negra. Al poeta griego Yannis Ritzos con sus ojos aterrados oyendo las descargas del pelotón de fusilamiento, contando a diario el número de sus amigos muertos: Este paisaje es duro como el silencio // Aprieta en su pecho sus piedras encendidas // Aprieta en la luz sus huérfanos olivos y viñedos. También interviene el poeta de Alejandría, Konstantino Kavafis que introduce un tono lúdico y libertino: Vuelve otra vez y tómame // Amada sensación retorna y tómame // Cuando la memoria del cuerpo se despierte // Y un antiguo deseo atraviesa la sangre... Y la escéptica, la refugiada en su casa, la que conoce los oficios domésticos y sabe que en ellos también habita la dignidad de mujer, Rosario Castellanos: El encuentro es a oscuras, en el beso se mezcla // el sabor de las lágrimas // Y en el abrazo ciñes // el recuerdo de aquella orfandad, de aquella muerte. Y en este diálogo íntimo Ángela Tello deja oír su voz y teje su apreciada manta de abrigo y desamparo, de rabia y de sosiego, de grito y de silencio:

Dicen los diarios que estás muerto.  
En los noticieros aparece tu rostro con salpicaduras  
/de viruela.

Gimen las mujeres junto al féretro  
y fluye una espada de sus bocas,  
*venganza*, agudo filo que atraviesa el aire.

Sucios de sudor y de sangre,  
los hombres gritan improperios que nublan la mañana,  
aplazan el combate durante pocas horas  
y rinden honores al valiente guerrero que se marcha.

Lejos estoy de ti,  
lejos estoy de las mujeres y su grito.  
No plañiré con ellas esta ausencia,  
ráido manto que cobija mis horas.  
En medio de la noche dos preguntas invaden mi lamento  
¿Sobrevivirá Bagdad ahora que no caminarás más por  
/sus ruinas?  
¿Sobrevivirá mi ciudad ahora que no recibiré más  
/tus cartas?

Con el tono alto de la gran poesía, Ángela Tello revela el frágil mundo que habitamos y desnuda la vana ilusión de quienes asisten a la guerra con la creencia de que van a cambiar el mundo. Su poesía es de ocupación, como en la conflagración, se toma los territorios, penetra casas y aldeas, indaga por el hombre que es único y entonces descubrimos que él somos nosotros, que las aldeas y las casas son las nuestras y que las lágrimas de las mujeres y la orfandad de los niños, son los llantos de nuestras mujeres y las tristezas de nuestros hijos.

Julián Malatesta



*A los pueblos en guerra,  
espejos donde se refleja  
nuestra fragilidad humana*

*A la mujer del agua,  
que emerge de la fuente  
y abraza mi silencio.*

*Al hombre que nace y muere  
y nace en mí todos los días*



## Cartas a Farim Nasem

### I

*Salam alaikum*, Farim Nasem.

Remito estas cartas hacia los territorios de la guerra,  
el faro de tus ojos orienta la ruta para llegar a su  
/destino.

Son cartas escritas desde este país del insomnio,  
hijas del amor,  
de la memoria,  
del sueño que me levanta y me consume.

Cabalgo sobre esta montura de palabras,  
cruzo campos de sombra y de delirio,  
galopo en busca del coraje,  
en busca del olvido galopo hacia el abismo.

Leña, fuego y cordero mis palabras,  
altar y víctima para inmolar antes del grito de la  
/aurora.

Cúbrelos con tus manos durante el vértigo de la  
/noche,  
resguarda el fuego antes del primer parpadeo de la  
/madrugada,

que no lo apague el aire ni la lluvia,  
que no lo apague el trueno, amor,  
que no se extinga.

¡Salam alaikum! Farim Nasem,  
la paz esté contigo y con tu pueblo.



### III

Recorro la llanura de Bagdad en esta calurosa tarde.  
Del mismo modo la transité en la infancia,  
peregrina nocturna recorrí sus senderos  
en busca de abalorios y de lámparas viejas.  
Incansable viajera,  
volé sobre alfombras que mi padre tejía todas las  
/noches con su voz.  
Sobrevuelo de nuevo esta antigua ciudad  
a través de las voces que emiten las noticias.  
Desde el cuarto en que escribo,  
vislumbro un territorio de humo  
y desando una vasta llanura de fuego y de ceniza.

Las noticias informan:  
seis mil muertos registra ahora la guerra,  
seis mil cadáveres se apilan en las calles y en los  
/cementérios.  
Catorce mil personas huyen,  
entre las dunas y las palmeras del desierto  
sus parientes los buscan.  
Catorce mil prisioneros dudan de su regreso,  
en la penumbra del encierro  
esperan la tortura, la condena y la muerte.  
Las bombas laten los segundos,  
avisan del inminente estallido antes del sueño.  
Por las calles, semidesnuda huye una niña.  
Otra vez Hiroshima,  
vuelven a la memoria infinidad de guerras,  
vuelve el olor a azufre, a hollín, a carne calcinada,  
vuelve el volcán de fuego que ignora el dolor de las  
/mutilaciones,

Y regresan los buitres.

Recorro la llanura de Bagdad en esta calurosa tarde

Un sol aún pende del cenit

Una lejana voz trae recuerdos de amor y de

/esperanza,

Un anciano me observa entre las sombras de la tarde

Y repite dulcemente conmigo “Había una vez...”

.



nadie corre los visillos de las ventanas.  
Sólo la lluvia, antigua compañera,  
resbala por su rostro,  
acaricia su espalda  
y los ojos del búho  
descifran la niebla en los espejos de la noche.

## V

Farim, la guerra que habita a Bagdad  
y la que avanza por las calles de mi ciudad  
son una misma guerra.

Bajo el humo dos ciudades se encuentran,  
sobre las gradas de la infamia,  
mueren sus niños, sus viejos y sus jóvenes.

En la guerra,  
los adversarios persisten en controlar el territorio,  
en la guerra,  
la libertad es un sueño que se fuga,  
un viento que se ansía.  
Se precisa reescribir esta historia, Farim Nasem,  
requerimos reinventarles los nombres a las calles,  
cubrirlas con espejos de agua  
y detener con sus imágenes el fuego que calcina la  
/tierra.

Observa la candela que incendia ahora a tu aldea,  
Entre sus agitadas llamas,  
señala que vendrá la lluvia a regar los sembrados  
a lavar los caminos y las paredes de las casas.

No lo olvides, guárdalo en la memoria,  
después de la incineración del bosque  
retorna la humedad a la tierra.

**VI**

Compañero antiguo,  
cuando visites mi tribu,  
cuando asumas el riesgo de cruzar la frontera,  
ese extraño límite que separa los nombres y los ritos,  
esta silenciosa tristeza  
–la tuya y la mía–  
se hundirá en el profundo lago,  
donde un pato salvaje juega con la luz.

## VII

Dulce amigo,  
contemplo las velas del firmamento,  
esquirlas de la noche,  
que escancian el gozo de tus ojos  
sobre las orillas de la luz.  
Dulce caricia que invade la fragilidad de un cuerpo  
que avanza y enciende cerillas  
para alejar las tinieblas de las plazas.  
Un cuerpo exangüe que tropieza con las sombras  
de una ciudad desalojada.

## VIII

¿Quién eres tú, Farim Nasem?

¿Qué tiempos recorrimos juntos  
con otros rostros y otros nombres?

Mi corazón avisa la promesa y el temor del  
/encuentro.

¿Qué palabras urdo sobre el telar de los días para  
/recordarte,  
para retener tu figura, que temo y anhelo,  
para sostener tu imagen que se aproxima a una casa  
/en ruinas?

¿Qué ojos coloco sobre las cuencas de la muerte  
que reconoce los hilos de esta historia  
y nos orienta a recorrer el laberinto?

En los espejos del tiempo existe un lugar que  
/desconozco,

alguien lo preparó para la cita,  
los relojes evitan que descienda el minuterero  
y marque la hora exacta.

El perro, que ha de ladrar después del encuentro,  
aguarda con un aullido en su garganta.

**IX**

La lazarilla que guía a los ciegos por las ruidosas  
calles de las ventas,  
repite tu nombre en lengua primitiva.  
Caen las hojas del otoño,  
los árboles olvidan el verde y enmudece su sombra.  
La lazarilla barre los patios de la tarde,  
indaga la ruta que señalan los vientos  
para escapar del tiempo del destierro.

En el puerto izan las velas de los mástiles.  
Los gritos de los viejos marineros,  
voces roncadas  
voces endurecidas por las sales del Océano,  
avisan a la tripulación:  
¡Levantar anclas!  
Un mar revuelto por los remos del ocaso  
asoma con el último vuelo de las gaviotas.

**X**

Las mujeres abandonaron las ciudades  
y te buscaron en las trincheras,  
querían borrar las manchas que deja la sangre en las  
/pupilas  
querían olvidar el rostro de sus muertos.  
¿Qué misterio ocultó para ellas  
las puertas de ingreso a tu silencio?

Soy una más de esas tristes mujeres de la guerra,  
toco la aldaba y espío en los cerrojos de la noche  
el furtivo brillo de una promesa o de un presagio.

Solitario beduino,  
ahora que el viento perturba el mutismo del alma a  
/través de esta carta,  
contesta una pregunta:  
¿Has descubierto entre los espejos de arena  
que el desierto y la guerra le secan el corazón a sus  
/hombres?

**XI**

La herida del país que habito es grave.  
Las fieras se agazapan bajo los botines de la guerra  
y las sombras avasallan las calles  
imponiendo su lenguaje de sombras.

¿Nos quedarán fuerzas para detener las maniobras  
/de la muerte,  
para vencer con poesía esta prosa que avasalla la  
/luz,  
este oscuro poder que confina al hombre a su  
/mazmorra?

No lo sé, lejano amigo,  
resuena todavía en mi memoria la voz del poeta  
que en otra guerra,  
echó a navegar sobre charcos de sangre un barco de  
/esperanza.

Con voz firme y profunda habló al corazón del  
/combatiente,

le legó una consigna:

*“Si he perdido la vida..., si he sufrido la sed, el  
/hambre, todo...,*

*si he segado las sombras...,*

*Me queda la palabra.”*

**XII**

Farim, es breve tu visita,  
no obstante, por unas horas,  
aquieta tu corazón en este remoto lugar,  
escucha la música de este desierto,  
más vasto y solitario que aquél en que naciste.

---

### **XIII**

Este largo mutismo trae presagios de muerte.  
Si aún te encuentras vivo, toma el papel y el lápiz.  
Escríbeme una carta desde el frente de guerra.

Deja que viajen las palabras sobre el lomo del viento.  
¡Escribe!

Deja que tus palabras construyan una jaula de luz  
/para la muerte,

Deja que tus palabras iluminen la noche sin lumbre  
/que me habita.

**XIV**

Con miedo y con ternura  
hablas de tu primer encuentro con Zanán.  
Zanán seguía tus pasos por calles cubiertas de  
/cadáveres,  
dices que ella temía mirarlos,  
la muerte era la ausencia de nombres,  
de promesas, de deseos, de sueños.  
Cerró los ojos, humana forma de enfrentar el miedo.

En la tarde que nombras, la orientaste,  
tus palabras la llamaron Zanán de una manera  
/nueva.

Esa noche fundaron entre los dos un territorio  
y sobre el monte que divisa el valle, construyeron  
una ciudadela.

## XV

En el país del holocausto pude conocer a Zanán,  
me sorprendió su severidad y su belleza.  
Quizá anhelé encontrar una mujer deshecha entre  
/tus manos,  
una mujer sin fuerza para sostener el cactus del  
/amor,  
pero estaba de pie,  
pétreo esfinge que vigila su ciudad.

Comprendí al descubrirla,  
que guiabas a una invasora hacia la derrota,  
hacia el desmembramiento de sus tropas.  
Entonces desistí del asalto, Farim Nasem.

**XVI**

Detuve el galope de los potros salvajes  
que orientaron mis huesos  
entre bosques de niebla y de palabras.  
Ordené renunciar a las tierras de arena,  
vastos desiertos que vivieron conmigo  
la decisión de viajar hacia el exilio,  
la decisión de enarbolar una bandera blanca.

En las noches, dulce guerrero oscuro,  
mis manos intentan arrancar esa bandera,  
inútil el esfuerzo, mi voluntad es firme  
/y las obliga  
a abrazar el árbol de almendro, que conmovido las  
/observa,  
mientras el relámpago sacude su fusta.  
Es el olvido, viajero silencioso  
que pasa en su última hora por el huerto.

**XVII**

Tres carros bomba explotaron ayer  
después del ayuno del Ramadán.  
En la plaza permanecen los cadáveres,  
un cuadro de sangre y de cenizas se dibuja en los  
/muros  
y un eco de lamentos crece mientras pasan las horas.

El manto del sigilo circunda la ciudad,  
ocultos los hombres y las mujeres  
observan los ojos del infierno en cada rostro de los  
/hombres de la guerra.  
La sospecha asedia los días, afirmas,  
el silencio emite señales,  
enigmas que nadie interpreta de manera sencilla.  
En la mezquita los feligreses intercambian miradas,  
indagan quién es el elegido,  
preguntan quién será el nuevo hombre dispuesto a  
/inmolarse.

Farim, avanzo por las calles de Colombia,  
el dolor de tu pueblo teje mis pensamientos con  
/agujas de lágrimas.  
En los espejos que me ofreces  
reviso las huellas que dejan las noches de la muerte  
cuando avanzan sobre las estaciones del hambre y la  
/orfandad.  
Irak , es este efímero recuerdo que acompaña mis  
/pasos,  
es el imperio de la infancia que se transforma en  
/ruinas,

es esta cúpula de sueños que se deshace bajo las alas  
/de los dioses,  
es esta memoriosa visión que agita sus banderas  
entre sudarios y mortajas.

## XVIII

Entre mis libros, cubierta de polvo y amarilla,  
se encuentra la fotografía que te hicieron  
cuando visitaste esta herida ciudad que ahora  
/transito.

Hace varias lunas rehúso mirarla,  
cerrar los ojos tal vez haga posible que entre el  
/olvido,  
huésped vespertino que visita mi casa.

Esta tarde de aguacero y de tormenta,  
un relámpago iluminó tu retrato.

Sombrío fue tu rostro,  
oscuro...  
triste...

Ríos transparentes nacieron de tus ojos,  
aguas donde calmé esta sed antigua.  
En la penumbra mis parientes me vieron,  
hablaron en voz baja,  
elevaron al cielo sus plegarias.

No oraron por los muertos que deja la guerra en las  
/arenas de tu país,  
tampoco lo hicieron por ti, Farim Nasem.

**XIX**

Temo que no regreses de la guerra.  
Quizá el fuego cruzado de las balas frustró el retorno  
/a casa

y a tu cuerpo lo devoren los buitres  
o un tanque pise los fragmentos de ese muñeco viejo.

Con la lentitud de un soldado herido el sol escapa,  
corre por encima de los tejados.

En la penumbra,  
mis ojos y mis aciagos pensamientos se distraen,  
Juegan a enredar en las ramas de los árboles  
los sucios harapos de la guerra.

Entonces decido escribirte  
aunque sea incierto el destino de estas cartas .  
La certeza es este dulce momento,  
en que las palabras emprenden el viaje a tu lejano  
/desierto.

La única certeza es este sueño que no cesa,  
este sueño sin antes,  
sin después,  
este sueño que sueño y que nos sueña.

**XX**

Ayer vi en la tarde a las tropas,  
marchaban como un solo cuerpo,  
exhalaban un olor a tabaco barato  
que alejaba a los mosquitos y a las bestias.  
En un solo movimiento  
–cercano a una danza–  
avanzaban bajo el sonido de tambores.  
Una lluvia caía sobre el pasto,  
los helicópteros volaban sobre nuestras cabezas  
y diversidad de gritos surgían de la montaña.  
Hay un lenguaje que se aprende en el fragor de la  
/batalla,  
unos gritos de dolor,  
otros gritos de rabia o de impotencia,  
se mezclan y se unen,  
y el lazo es la guerra.

Ayer vi a las tejedoras y a los jornaleros,  
cantaban al bajar la montaña,  
la simiente florecía  
y los tejidos engalanaban la aldea.  
Con blancos vestidos de fiesta caminaban bajo el  
/cielo  
y al fondo el deslumbrante verde que revoloteaba en  
/el ambiente.  
Las tejedoras y los jornaleros se detuvieron un breve  
/instante,  
escucharon el motor que se acercaba,  
ronco sonido que acalló la música de las guitarras y  
/los tiples.

Un viento helado golpeó sus caras,  
el cielo se abrió  
y el fuego cayó sobre sus cabezas.  
Molestos estaban los dioses.  
Pequeños puntos blancos naufragaron en la llanura,  
Las casas se desplomaban,  
vimos a un pueblo morir  
sin comprender el sentido de su muerte.

Las tejedoras y los jornaleros que sobrevivieron,  
suben la montaña,  
cantos fúnebres acompañan su ascenso.  
Para no convertirse en estatuas de sal  
ignoran al pueblo que abandonan,  
rota está la simiente,  
deshechos los tejidos cuelgan sobre las tejas  
/fracturadas.

Farim, esta es la guerra que habita a Colombia,  
una mujer porta en sus manos los hilos y teje,  
un niño templea las cuerdas de una vieja guitarra,  
un hombre recoge un pedazo de tierra,  
juntos avanzan,  
reinician el canto,  
reinician la siembra.

---

## **XXI**

El torpe deseo de poseer lo que no habrá de poseerse  
se hunde en las profundas aguas de la noche.

Al amanecer

canta la anciana mientras cuele el café

y la algarabía de los jóvenes llega hasta mi cuarto.

Los muchachos aguardan el permiso –o la disculpa–  
para partir hacia la libertad

o hacia la muerte,

cruce de itinerarios de un siglo que comienza.

Tu nombre, a esta hora del día,

es el conjuro que pronuncio,

es la invocación que apacigua los truenos,

es el mantra que trae la noche nueva,

la noche donde el taciturno búho

ulula una oración que somete a la Sombra.

**XXII**

Dices que cada ave reconstruye su nido  
sobre árboles de pólvora y ceniza.  
Y en la casa del frente  
una mujer con ojos de aguas estancadas  
cierra las puertas,  
quiere evitar que *azulejos* y *pellares* invadan sus  
/salones,  
quiere impedir que cubran de plumas los muebles y  
/los pisos.

El rostro desolado que escruta a través de los  
/cristales  
confirma una a una tus palabras:  
El invierno, las bombas, las guerras, la muerte,  
/el dolor  
o las puertas cerradas,  
destierran el vuelo hacia lejanos territorios.  
Más las distantes aves saben del círculo del tiempo y  
/de la espera.  
Y al final de su viaje retornan al origen  
y rehacen sus nidos.

## **XXIII**

Descubres a través de estas cartas  
la locura que también nos asiste.  
La locura,  
báculo necesario para permanecer de pie  
en el país donde los niños crecen sin piernas  
y los jóvenes desconocen el envejecimiento.  
A través de tus cartas,  
descubro el coraje necesario  
para enfrentar el miedo en los espejos de la muerte.

**XXIV**

Cuando leí las cartas que te he escrito,  
mis amigos preguntaron si existías,  
si era real tu nombre,  
¿Cuándo, dónde y cómo te hallé?  
¿Cuándo estuve en Irak?  
¿Cuándo vino el guerrero de Bagdad a visitarme?  
Después, a solas,  
soy yo la que pregunto a mis fantasmas:  
¿Cuándo, dónde y cómo te hallé?  
¿Eres real? ¿Existes?  
¿O es quizá este vacío, que provoca  
el tiempo del odio y de la guerra,  
el que inventó tus cartas, tus historias,  
tu destino y tu nombre?

No encuentro las respuestas,  
llega sólo la voz de los ausentes,  
la voz que invade mi cabeza cuando me quedo a solas  
y contemplo un rostro en el espejo.  
La voz que avisa sobre los extravíos  
de una mujer en los laberintos de la noche.  
Una mujer que viaja a cumplir la cita con la sombra,  
La trashumante sombra del país del silencio.

**XXV**

Farim, este Domingo amaneció nublado,  
transito al ritmo lento del corazón  
entre los sombríos campos de la memoria.  
Los pensamientos aceleran su paso,  
veloces trenes que partieron desde las estaciones del  
/olvido  
hacia puertos de ensoñación,  
puertos donde infinidad de mujeres salvadas del  
/naufragio,  
perdieron las maletas.  
Puertos a los que sus hombres no arribaron  
o se fugaron sin la promesa del regreso.

El recuerdo me informa de una estación sin nombre,  
una estación donde extravié una noche de lluvia y de  
/reflejos  
el pequeño equipaje que busco,  
el equipaje que aún reclamo a los viajeros y a los  
/maquinistas.

El raudo paso de un camión  
oculta la figura que avanza por los suburbios de la  
/ciudad.  
Entre las luces de neón me atrapa un centro  
/comercial.

Los ojos de los otros,  
—míos a través del recuerdo—,  
miran lo que deseo ver,  
descubren el destino que avanza,  
que se fuga,

que desfallece a través de la herida  
que alguien le asestó en el último campo de batalla.

Un vendedor se acerca, me interroga.

¿Qué busco?

¿Qué quiero intercambiar por estos devaluados  
pesos que cargo en los bolsillos?

¿Qué espero que me ofrezca?

¿Acaso aguardo el artificio que evada la soledad de  
los domingos?

¿Quizá es la tregua

o la fuga,

o la insensatez

o el sin sentido?

## XXVI

Entiendo lo que dices sobre la guerra que ahora  
/libras.

Combatir a aquél que te combate es una ley profética  
aunque la misma ley habla de no excederse,  
Alá no ama a los agresores de la tierra.

Defender a las mujeres y a los niños,  
proteger a la ciudad sitiada,  
enfrentar la destrucción de los templos  
resguardar las tumbas de los profetas,  
son las reglas que dicta la sobrevivencia de los  
/pueblos.

Dices que ante la guerra,  
tu gente responde con la guerra,  
que ante la paz,  
tu gente responde con la paz,  
y ante el amor, dulce amigo  
¿Qué enseñan las lecciones del Corán?

**XXVII**

Recibo una extraña carta esta mañana,  
otra dirección y otro nombre  
ocupan el lugar del remitente.  
Me niego a abrirla,  
temo encontrar en ella una mala noticia.

En la penumbra  
observo los caracteres que ilustran su origen,  
ocultos fantasmas dispuestos a asestar el golpe final  
/al contrincante.

¿Quién leerá por mí esta última misiva?  
¿Quién pronunciará una mentira,  
que estaré dispuesta a creer  
para que permanezca la ilusión de encontrarte?  
¿Quién podrá evitar que el agudo filo del arma,  
esa noticia oculta que se esconde en el mensaje,  
hiera mi ser y le abra el cerrojo a la congoja?

**XXVIII**

Dicen los diarios que estás muerto.  
En los noticieros aparece tu rostro con salpicaduras  
/de viruela.

Gimen las mujeres junto al féretro  
y fluye una espada de sus bocas,  
*vinganza*, agudo filo que atraviesa el aire.

Sucios de sudor y de sangre,  
los hombres gritan improperios que nublan la  
/mañana,  
aplazan el combate durante pocas horas  
y rinden honores al valiente guerrero que se marcha.

Lejos estoy de ti,  
lejos estoy de las mujeres y su grito.  
No plañiré con ellas esta ausencia,  
raído manto que cobija mis horas.  
En medio de la noche dos preguntas invaden mi  
/lamento  
¿Sobrevivirá Bagdad ahora que no caminarás más  
/por sus ruinas?  
¿Sobrevivirá mi ciudad ahora que no recibiré más  
/tus cartas?

**XXIX**

Le dije a mi amiga que sobrevino la muerte,  
el duelo será largo y el temblor lo ocasiona este frío,  
que se instaló en mi cuerpo cuando anunciaron la  
/noticia.

Mi compañera tendió una manta sobre mis hombros  
y regresó al remoto e inaccesible silencio donde  
/habita.

Entonces lloré,  
deshabitada,  
soberana del tiempo y de la muerte.

Tres disparos sonaron en la calle después de tu  
/partida,  
los curiosos acudieron a la escena del crimen  
y los vecinos comentan sobre el joven  
que disparó al corazón de un hombre mayor en la  
/cancha de fútbol.

Lo detuvieron, exclaman satisfechos.  
¿Qué otras mujeres, me pregunto,  
- mientras lloro tu muerte que es mi propia muerte-,  
habitan ahora la soledad y el miedo?  
¿Qué otras mujeres lloran ahora ese par de  
/ausencias?

**XXX**

*“La ciudad entera en papel. Bastaría  
un fósforo para hacerla arder”*

Yannis Ritzos

En esta ciudad rota quiero hallarte.  
Escribo Cali en una hoja  
y al frente el nombre de un remoto puerto.  
En medio dibujo un laberinto  
que marca la ruta hacia esa ansiada orilla.  
Leo al derecho y al revés ese par de palabras,  
desordeno sus letras, juego a crear nuevas palabras  
que pronuncio en voz alta para realizar este  
/exorcismo.

Hago silencio, cierro los ojos y susurro,  
las dejo resbalar hacia el olvido.

Doblo y rasgo la hoja,  
brotan infinidad de alas  
¡Vuela!  
El águila alcanza el furor y la altura del deseo,  
en la cima estalla,  
cae una chispa de sol sobre la roja rosa.

Al final de la tarde,  
vuelven todos los puertos y todas las orillas,  
descienden sobre estas manos  
que tercamente omiten la voz de mi silencio,  
estas manos traidoras  
le acercan la llama de un fósforo al ave que dormita,  
encienden sus alas,  
los ojos del pájaro me observan,

arde mi ciudad y tu nombre, Farim,  
arde el laberinto,  
los ojos encendidos del pájaro me observan,  
su cabeza crepita,  
sus alas crepitan,  
su corazón crepita,  
y mis manos se incendian.

## **XXXI**

El olor que desprendía tu cuerpo  
se enreda en mi garganta.  
A esta hora de tristezas y crepúsculos,  
camino sobre un valle de muerte y de zozobra.  
Vivo en mi corazón,  
me distraigo de todos los deberes y tareas.

Te percibo,  
siento ese olor de almendros en mis manos,  
siento ese olor de almendros que se pega a mis  
ganas.

En las orillas de mi casa  
sembré un almendro, Farim,  
para que no te vayas.



---

Débil el corazón, orientó paso a paso el viaje por sus  
/recuerdos,  
inútil esfuerzo de encontrar la última estratagema  
/para la partida.

Los diarios confirmaron en una nota breve,  
que una mujer sin edad, murió  
confinada en la trampa que alguien,  
remotamente, urdió con sus gendarmes.

La traigo de nuevo a la memoria,  
su figura es ahora un ancho espejo  
que refleja la calma, el silencio,  
la disposición a la mazmorra.  
La silueta de la muerte es esa señal  
que avisa la salida del túnel,  
que abre de par en par las alas de las puertas.

Farim, escucha mis palabras allí donde te  
encuentres,  
La muerte es el indicio en la noche más larga,  
augura que el ciclo que culmina  
es el origen del ciclo que comienza.

**XXXIII**

Cuando confirmaron tu muerte  
yo reconocí mi derrota,  
ahora no estarás ni siquiera en las trincheras  
para enviarte estas cartas con la ayuda del viento,  
experto cartero que cruza los desiertos,  
que danza y canta donde quiere,  
sin informar de dónde viene  
ni hacia dónde va.

Escribo las últimas cartas,  
busco con ellas izar el ancla  
para escapar de este puerto  
que me dio tardes de fiesta y noches de humo,  
alrededor de las fogatas en los embarcaderos.

Ruidos extraños escucho sobre el tejado,  
me asomo al patio,  
el sigiloso gato asalta las sombras en la noche.  
Me estremezco,  
descubro tus ojos en su mirada de felino,  
que intentan descifrar a la luna,  
que interrogan el oráculo de los astros.  
El distante gato parece sonreírme,  
se escabulle entre los árboles  
y en la quietud del follaje,  
el búho vigila la noche de piedra.

Escribo las últimas cartas,  
para decirte adiós, Farim Nasem,  
para dejar atrás este recuerdo que fatiga,

este recuerdo que me impide  
reconocer el presente al que ahora asisto.

La guerra continúa en tu territorio y en el mío,  
otros hombres mueren ahora en las calles  
y en las estaciones de nuestros países,  
otras mujeres lloran múltiples ausencias.  
Al igual que la guerra, el viento no claudica,  
salta sobre la almohada y me despeina,  
no tiene carta que dejarme  
pero aún así me saluda con tu aliento.

**XXXIV**

Farim, Javier, Jalil, Edgar, Alí,  
nombres de los hombres que amé,  
de los hombres que amo en medio de tanta pérdida.  
Sus ojos en mis ojos ven en la hora nona llorar a la  
/montaña.

Otras manos cortaron el pulso de sus manos  
Otras manos cortaron el árbol a la madrugada.  
Me quedé sola en medio de infinidad de muertes,  
Me quedé sola en medio de tanto árbol caído.  
Transito por surcos de orfandad, de desalojo.

La montaña habla desde su idioma de montaña,  
habla de su propia aridez ,  
informa también de su silencio.  
En el cielo diviso pellares y gorriones,  
emigran todos los pájaros,  
vuelan hacia lejanos territorios del norte.  
La montaña habla de los días del árbol,  
días de la fiebre, de las heridas, del hallazgo.  
Días y noches que destruyeron los límites de la Luz y  
de la Sombra.

Dulce amigo, dulce Farim,  
mi dulce sueño triste.  
Espíritu que naces en lugares que mis ojos no ven  
en lugares que mi corazón sabe que existen.  
Arbol Farim,  
observa el paisaje que te narro,  
descubre el espejo de arena que te nombra,  
es el mismo paisaje que te perteneció,





Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de septiembre de 2011  
en la Unidad de Artes Gráficas  
Facultad de Humanidades  
Universidad del Valle  
Cali - Colombia





